



“En última instancia, tenemos un solo deber moral: reclamar grandes áreas de paz en nosotros mismos, más y más paz, y reflejarla hacia los demás. Y cuanto más paz haya en nosotros, más paz habrá en nuestro mundo problemático.”

Etty Hillesum



Vicent Van Gogh, La Resurrección de Lázaro, curación del ciego, 1890

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *El Sanador herido*. Sal Terrae, Madrid 2022

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

Jesús devuelve la vida a Lázaro



Estoy contento, por vosotros, de no haber estado a su lado: para que creáis, dice Jesús. La obra que Jesús quiere llevar a término es más difícil que resucitar a Lázaro: esta resurrección, él la desea, ¡y cómo!, ama a Lázaro; esta muerte lo tortura; pero, para Jesús, esta muerte sólo es un sueño. Sabe que es capaz de despertarlo. La decisión de creer, en cambio, sólo puede ser fruto de la libertad de los hombres y de las mujeres a los que se dirige. Les invita a hacer camino. Pero el resultado no lo sabe de antemano. Jesús llegará incluso a aceptar morir él mismo para atraer a sí a todos los seres humanos.

María no se ha dado cuenta de la llegada de Jesús. Se ha quedado con los judíos en casa del muerto. Está postrada allí, en medio de las lamentaciones, paralizada por el dolor. Marta va hacia Jesús, le llama Señor, como lo hacen las primeras comunidades cristianas. Marta ya tiene una cierta fe. Pero he aquí que pide un signo: estoy convencida de que Dios te dará todo lo que le pidas. Jesús siempre se ha negado a responder a las peticiones de signos. El evangelista nos lo quiere hacer notar que esta “reclamación” es un callejón sin salida si no va acompañada de un progreso en la fe.

Marta, como toda la corriente farisea, cree en la resurrección de los muertos el último día. Jesús también habla de ella. Aquí asegura a Marta que la vida eterna ya ha empezado para quien vive y cree en él. Y el evangelista retoma una de aquellas fórmulas con Yo soy que tanto le gustaban: Yo soy la resurrección y la vida. ¿Lo crees?

El paso adelante en la fe que pide Jesús es grande. Jesús viene a acabar la obra creadora de Dios: el hombre no está hecho para la muerte, sino para la vida en plenitud, recibida por el don del Espíritu Santo. La muerte biológica sólo es un paso. Esta es la fe que habita en los cristianos. Pero esta fe tiene que pasar una prueba muy dura cuando tenemos que hacer frente a la muerte de un amigo o de un hermano.

Devolviendo la vida temporalmente a Lázaro, Jesús anuncia su propia resurrección, tiene el poder de dar la vida y de recobrarla otra vez. Sin embargo, en este momento decisivo, Jesús se descentra totalmente de sí mismo. Alza los ojos al cielo. Afirma que el Padre ya lo ha puesto todo en sus manos. Le da gracias, como antes de la multiplicación de los panes. Expresa una total confianza en Él. No me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le place. Aquí, la acción de gracias de Jesús es la manifestación externa de un diálogo interior con el Padre. Habla abiertamente para esta multitud que lo rodea, a fin de que crean que me has enviado. Él quisiera que esa multitud entrara en esa intimidad con el Padre y el Hijo. Pero eso es difícil: ¡es una obra más dura que resucitar a Lázaro! El Buen Pastor llama a la oveja, que oye su voz. Le da la vida en abundancia. La hace salir. Las bandas y el sudario ya anuncian lo que pasará al mismo Jesús. Pero a él no le será necesario de que nadie lo desate, ni tan sólo que lo llame. El evangelista es muy sobrio en cuanto a las efusiones de Lázaro o de sus hermanas, respecto a las opiniones de los que lo rodean. Jesús, ¿ha conseguido realmente el fin que deseaba? ¡No del todo! Un gran número de judíos creyeron en él. Pero otros corrieron a explicar a los fariseos lo que acababa de hacer Jesús. Esto comportará la reunión del Sanedrín y la decisión de matar a Jesús. El signo no es suficiente para convencer. Quizás su propia muerte será más elocuente.

Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase



J	E	S	A	U	S	C	M	S	E	D
L	I	R	L	I	G	A	I	E	H	A
O	A	C	D	I	R	S	A	E	B	E
R	T	Z	E	I	A	U	N	I	G	A
C	U	N	A	O	S	S	D	I	O	O
L	L	A	S	R	D	E	E	N	I	S
U	P	L	U	E	O	J	A	S	R	D
P	E	L	O	A	M	M	T	U	A	E
E	R	T	E	R	R	D	R	E	D	S
S	U	A	M	E	A	I	A	G	U	O
L	A	Z	H	A	R	R	M	O	S	.

Frase Anterior: Jesús es la luz que alumbra a todo hombre y nos envía a todos a ser testigos de su luz.

EVANGELIO (Jn 11,1-45)

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: « ¿Dónde lo habéis enterrado». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: « ¡Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: « ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

¿Cómo será la vida eterna? Si buscamos una respuesta concreta y gráfica: no lo sabemos. Poco antes de ser ejecutado, Bonhoeffer decía que ante la muerte lo único que vale es la confianza en Dios. Nuestra oración, nuestra actitud ante la muerte puede ser la de Jesús en la cruz: **en tus manos encomiendo mi vida**. Morir confiando en Dios es una buena forma de morir. Luego Él ya sabrá lo que tiene que hacer. Confiemos en Dios en la vida y en la muerte. Ante la muerte, ante nuestra muerte, la salida está en la confianza en Dios, que es amor. El cielo, muestra meta final, no es un lugar, sino el amor de Dios. El pensamiento católico condena pronto, pero el Evangelio perdona siempre. Reunirse con nuestros mayores, con Cristo, con la Virgen es una hermosa manera de terminar el tiempo y comenzar la eternidad. **Yo soy la resurrección y la vida.**